

11-26-1996

Interview no. 921

Paula Reyes de Sáenz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Paula Reyes de Sáenz by Michelle G. Benavides, 1996, "Interview no. 921," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Mining in Mexico
Oral History Project

Paula Reyes de Sáenz
By Michelle G. Benavides

November 27, 1996

B: *This is an interview with Paula Reyes de Sáenz. The interview, by Michelle Benavides, is part of the Mining in Mexico Oral History Project. We are located at the home of Mrs. Sáenz, at 20 de Noviembre, número 75, Altavista, Hidalgo del Parral, Chihuahua, México. Today's date is the 27th of November 1996.*

R: Bueno, nací aquí en Parral. El 24 de junio de 1920. Estuve aquí en la escuela, se llamaba: Colegio La Hacienda. Ahí hice mi primaria. Entonces estuve un año estudiando comercio. Fue cuando mi mamá murió. Ya no seguí la escuela porque nos quedamos con una niña chiquita, mi abuelita y yo.

B: Y sus parientes, ¿dónde nacieron?

R: Mi mamá era de Encarnación de Díaz, Aguascalientes. Del Estado de Aguascalientes. Mi papá de aquí de Parral. Y mi abuela, por parte de mi papá, en un pueblo que se llama San Bernardo.

B: ¿San Bernardo?

R: Sí. Yo creo que es en el Estado de Durango. Y los papás de mi mamá nacieron en Encarnación de Díaz, Aguascalientes. De ahí era la familia. Se vinieron a Parral, porque un tío se

vino. Los invitó y se vino esa familia -Macías-. Mi mamá se llamaba: María Macías de Reyes; y mi papá: Francisco Reyes Arredon...Redondo, Redondo, era el apellido. Ellos fueron nada más dos hijos. Y lo mató...pues cuando Villa. Mató a mi tío el mayor, hermano de mi papá. Se quedó mi papá nada más. Entonces, la familia que hay somos nosotros. Fuimos siete hermanos.

B: ¡Siete! ¿Y los nombres de ellos?

R: Seis mujeres y un hombre. Pues la mayor, Sara; la segunda, María; la tercera, María; porque como murió...a la tercera le pusieron María. La cuarta fui yo, Paula. Luego, Carmen; y la última María, María del Socorro Reyes. Y viviendo, ahorita somos tres. Porque mi hermana mayor ya murió. Y dos que murieron de chicas; y el niño recién nacido. Esa fue la familia por parte mía. Ya aquí nos quedamos. Mi papá se volvió a casar con otra señora que se llama...todavía vive, María Caro.

B: María Caro.

R: Caro. Yo creo era del Valle de Allende. Nada más que mi papá murió. Yo creo...pues ya hace bastante. No recuerdo qué año, pero ya hace bastantes años. Y ella todavía vive. Está en el Valle.

B: Y ella ¿cuántos años tiene?

R: Tiene...según ella, noventa y ocho años.

B: ¿De veras?

R: Sí. Estaba aquí en el asilo; aquí hay un asilo, de San Vicente. Pero ya no estaría a gusto y se fue al Valle. Y allá la está cuidando una familia. Pero no tuvieron ellos familia. Y, pues, ya nos casamos. Fuimos novios tres años.

B: ¡Tres años!

R: Sí. Aquí lo conocí. El trabajaba en el banco y yo... .

B: ¿Y cómo le conoció?

R: Pues lo conocí desde la escuela. Ya nos conocíamos. El estaba en otra escuela, que se llamaba el Colegio Progreso. Y donde yo estaba era de puras niñas.

B: ¿Y él que estaba estudiando?

R: Estudió...primaria. Desde primaria...y luego comercio. Y él trabajó en el banco. Dice que antes de salirse de comercio, fueron a buscar chamacos que ya iban a terminar, del Banco de México, que pusieron aquí. Y a él lo recomendaron. Antes de que saliera de la escuela, ya entró a trabajar en el banco. Por eso le digo, nosotros nos conocimos en la escuela.

B: Y qué piensa de la primera vez, cuando lo... .

R: Pues ya lo conocía. El es mayor que yo, cinco años.

B: No es mucho. ¿Qué no? Cinco años.

R: No, no. Pero como murió mi mamá, yo estuve muy tranquilita. Ya cuando comencé a salir, ya de diez y siete años, diez y seis, fue cuando él me pretendió. Y ya nos hicimos novios. Y duramos tres años y nos casamos. Tenemos cuatro hijos. Nada más que se me murió uno. Nos quedan tres. Dos hombres

y una mujer. Se llama Marta, nomás que vive en San Luis Potosí. Se casó, precisamente, con un ingeniero minero que trabajaba en El Oro, San Francisco de El Oro, que también está cerquitas de Santa Bárbara. Y ella ha andado en muchas partes. Ahorita está viviendo en San Luis Potosí, como a los ingenieros los cambian mucho a minas diferentes.

B: ¿Y fue en luna de miel usted?

R: Sí.

B: ¿Adonde fueron?

R: Fuimos de aquí de Parral... Bueno, hubo la fiesta. Me casé por la iglesia, en la parroquia de aquí, de San José. Y en la casa de mi abuelita, que era la Calle del Ojito número...pues ya no me acuerdo. Ahí fue la recepción. Hubo su cena, su baile.

B: ¿Y puede recordar su vestido?

R: De novia.

B: ¿Puede decirme cómo estaba el vestido?

R: Pues era blanco ajustado. Y luego muy ancho y con escote. Tengo ahí una foto, ¿se la enseño? Y hubo baile ahí, pero nos fuimos como a las dos de la mañana, porque nos llevaron a coger el tren a Jiménez.

B: ¿Por qué a Jiménez? (risas)

R: Porque como aquí...sí había tren, que llegaba a Parral, pero como nos casamos en la noche, a esa hora no había corridas. Entonces en un carro del banco, que le prestaron, nos llevó

el chofer. Nos llevó hasta Jiménez a coger el tren que venía de Chihuahua. Y llegamos hasta Torreón, ahí nos quedamos dos días. Luego de Torreón, nos fuimos a Monterrey. Ahí duramos otros dos o tres días, póngale. Y luego en Monterrey, cogimos el camión y nos fuimos a México. Allá vivía una hermana mía; casada. Y allá duramos unos diez días, porque él tenía vacaciones. Nos paseamos en México.

B: ¿Y su esposo le dio un regalo?

R: Pues el anillo y la fiesta. El vestido, digamos, porque mi papá...la fiesta, se hizo en la casa. Era una casa grande que tenía mi abuelito. Y ahí fue la reunión, el pastel, los bocadillos y todo eso.

B: ¿Y luego regresaron a Parral?

R: Sí.

B: ¿Y dónde estaba su primera casa?

R: En la Independencia, aquí. Calle Independencia...ya ahora los números están muy...era 38, en aquel entonces. Era casa de mi mamá. Ahí fue donde nosotros vivimos de chicas. Era una casa chica, pero como yo fui la última que me casé, me quedé en esa casa. Duramos como dos años. Y entonces él se fue con un hermano a San Francisco del Oro, lo invitó a poner un comercio, un negocio.

B: ¿De qué tipo?

R: De abarrotes; y nos fuimos a vivir a San Francisco, adentro, al pueblito; que es mineral también. Ahí duramos como tres

años. Pero mi primer hijo nació en Parral. Ya lo llevaba yo chiquito.

B: ¿Y la tienda?

R: La tienda la trabajaron los dos hermanos. Yo creo les fue bien, porque ya cada quien puso su tienda. Duramos como tres años allá.

B: ¿En Santa Bárbara?

R: En El Oro.

B: Perdón en El Oro. ¿Y usted estaba trabajando también en la tienda?

R: Pues yo ahí ayudaba, pero...

B: ¿Y donde vivió en San Francisco?

R: En San Francisco compramos una casa abajo del comercio, la bodega, y arriba era la casa. Era de alto. Y ahí vivíamos. Ahí nació mi segundo hijo, en San Francisco de El Oro. Había un hospital de la compañía donde había muy buenos médicos.

B: ¿Su hijo nació en el hospital?

R: Sí.

B: ¿Y no tuvo problemas?

R: No.

B: ¿Puede decirme o puede darme una descripción de la colonia en San Francisco?

R: En San Francisco de El Oro eran dos colonias. Ahí sí había colonia para los trabajadores. Había la de San Luis, que era para los empleados de confianza. Y la otra, San Antonio, para

los empleados americanos.

B: ¿Y usted donde vivió?

R: Yo viví en el pueblo de San Francisco de El Oro. Nosotros no vivimos ahí. Nada más porque lo invitó un hermano a poner un comercio. Lo pusieron en el pueblo.

B: ¿Y quién era el dueño de la tienda?

R: No, pues los dos. Se hicieron socios.

B: ¡Ah! ¿Estaban en el negocio juntos?

R: Sí, los dos hermanos. Mi señor y el hermano.

B: ¿Y quién compraba cosas en la tienda?

R: Pues la gente del pueblo. Todavía está el pueblo. Ahora ya no se trabaja esa mina, sí trabaja poquita gente, pero como se trabajaba antes, con mucha gente, no. La cerraron.

B: ¿Y le dieron a la gente crédito? Por ejemplo, si... .

R: Pues sí. Antes si se usaba mucho que se les diera crédito, y cada ocho días pagaban; otros al contado. Pero era de abarroto.

B: ¿Como ropa?

R: No. Nada más comida. Duramos ahí poquito, unos tres años; porque le ofreció un amigo, que vivía aquí y trabajaba en la compañía, le ofreció el trabajo de segundo de la oficina de trabajo. El aceptó. No quería, pero de todos modos lo convenció.

B: ¿Por qué no quería?

R: Porque estaba bien en su negocio. Le estaba yendo bien en su

negocio. Y era negocio propio. Pero lo convenció y cerramos la tienda. Nos vinimos a vivir otra vez a Parral, a la misma casa que era mía.

B: ¿De su mamá?

R: Y entonces él trabajó en La Prieta, con el amigo que le ofreció el trabajo. Ese señor salió... .

B: ¿Y cómo se llama el señor, Señora?

R: Se llamaba Jacinto Segura.

B: Jacinto Segura.

R: Segura. Era el encargado de la oficina de trabajo, de aquí, de La Prieta. Pero lo cambiaron a México y mi señor se quedó de segundo y vino otro señor, se llamaba Jesús Ornelas. Ya estando ahí, le ofrecieron a mi señor el puesto en Santa Bárbara, que se viniera como jefe del departamento de trabajo. Fue por ese motivo que nos vinimos a... .

B: Entonces él era empleado de...

R: Empleado de la compañía, pero de confianza, les llamaban. Porque había empleados de confianza y había empleados trabajadores del Sindicato, porque tenían Sindicato los trabajadores. Aquí no había Sindicato. Con los empleados de confianza... . Y pagaban en dólares en aquellos años.

B: ¿Por qué en dólares?

R: Pues a los empleados de confianza les pagaban en dólares. Pero ya comenzó a venir mucha gente de México a ocupar los puestos altos, y entonces ya se pagó en moneda nacional. Y

le daban al empleado de confianza casa.

B: ¿Le dieron casa? ¿Y la casa cómo estaba?

R: Le dieron casa. Muy buena.

B: ¿Puede decirme cómo...?

R: Pues sí, mire, era en la colonia Moctezuma, donde nos dieron la primer casa. Era un edificio grande, que según esto, había sido las oficinas de la compañía. Lo dividieron en cuatro departamentos. Había dos abajo y dos arriba. A nosotros nos dieron... . Según la familia que tenían, le daban al empleado. Si usted tenía poquita familia, le daban un departamento o una casa chica. Porque casi...había muchas casas, nada más que ése...como fue oficina principal de la compañía, era una casa grande, vieja. Todavía existe. La hicieron departamentos. A nosotros nos dieron la parte de arriba...muy grande. Tenía una sala...como de este tamaño, de todo este pedazo: su sala, su comedor, dos recámaras, su baño cocina, y un patio -para abajo- con muchos árboles frutales, y salida para la calle. Cada departamento tenía su salida diferente. Sí se comunicaba uno, pero... .

B: ¿Y quién le ayudó en la casa?

R: Sirvientas. Tuve muy buenas sirvientas. De esas muchachas, que me duraban hasta cuatro, cinco años.

B: ¿Qué hacían en la casa?

R: Me alzaban la... . Casi siempre yo hice la comida.

B: ¿Por qué?

- R: Porque a mi señor le gustaba como yo la hacía.
- B: Y él es muy particular con la comida que se come.
- R: Pues quién sabe, a él le gustaría. Yo ocupaba para que me hicieran la limpieza de la casa. Y sí, me lavaban los trastos, y de la cocina también me daban la ayudada. Pero más bien era para que me alzaran toda la casa. Porque eran pisos de machihembre, y había que encerarlos. Era más pesado el trabajo de la limpieza de la casa, que hacer mi comidita, ¿verdad? Y tuve varias, pero no muchas; porque me duraban mucho. Se encariñaban con uno. Y mis hijos, eran traviesos como todos, pero no eran mal criados. Las trataban muy bien, hasta les lloraban porque se salían. (risas)
- B: Y las muchachas donde...
- R: De ahí, de mismo Santa Bárbara. Ahí buscaban o iban ellas a pedir trabajo.
- B: ¿Y dónde vivían?
- R: Ellas vivían en el pueblo. Ahí tenían sus casas con sus familias. Con sus papás. Nomás que tenían necesidad de trabajar porque no habían estudiado e iban a buscar a las casas.
- B: ¿Y ustedes también tenían que pagar renta?
- R: No. Bueno, hacían un contrato, me parece, con una renta muy mínima. Nada más para que no fuera el empleado, como duraban muchos años, a reclamar que era su casa. Entonces había un contrato que hacían con el trabajador: que le daban la casa y

tenía que pagar tanto de renta. Pero no, no era cierto, nada más el contrato para protegerse la compañía de que un trabajador fuera a quererle quitar... . Porque cuando vive muchos años aquí, ¿verdad?, en una casa, y si usted no paga renta, pues se puede decir: esta es mi casa. Algo así; son las leyes. Por eso ellos ponían una renta simbólica, nada más para que hubiera en el contrato que se estaba pagando renta. Pero la luz, la teníamos gratis. También nos daban la luz, y no pagábamos. Tenía muchas prestaciones el empleado de confianza. En la colonia principal, que era la de Tecolotes, había un club, de los puros empleados de confianza. Usted al entrar ahí, le ofrecían ser socio; si usted quería, bien, y si no, pues no. Pero había muchas prestaciones ahí. Tenían alberca, cancha de tenis, para béisbol. Tenían comedor, club; el club donde iban los niños a comprar dulces, refrescos. Los señores iban en la tarde a tomarse su copa; pero ahí, entrábamos mujeres y hombres. No era cantina, como se acostumbra a veces. Entonces como había escuela americana por tanto americano que vivía ahí, que había venido de Estados Unidos, había escuela en inglés, nada más.

B: ¿Y sus niños fueron a la escuela?

R: Sí. Dos de los más chicos, porque los grandes ya estaban, el mayor ya estaba en tercero y el otro en segundo, y tenían que entrar desde kínder, porque era otro idioma que no era el de nosotros. Entonces ya no nos convenía porque ya estaban

grandes y ya no querían ellos ir a kínder. Ellos siguieron su escuela; porque la escuela era también de la compañía, nada más que en español; para todos los hijos de los trabajadores y los empleados que querían tener a sus hijos allá. Entonces yo llevaba a Oscar de un año, y a Marta, mi hija, la llevaba de tres años. A ellos sí los puse en kínder cuando ya tuvieron la edad. Entraron a kínder, y luego, hicieron toda la primaria. Todos, todos estaban en la primaria en la escuela.

B: Y su esposo, ¿qué hacía en su trabajo?

R: Era el que ocupaba la gente y la desocupaba. (risa ahogada) Ahí era la oficina de trabajo, le llamaban; donde iban a solicitar los trabajadores empleo. Nada más que ellos tenían su Sindicato. Entonces ya iban los jefes del Sindicato. Cuando pedía la compañía gente para trabajar, se dirigían a los jefes del Sindicato. El Sindicato escogía a la gente y la mandaba. Y eso era lo que él hacía: estar en contacto con el Sindicato para ocupar gente, y cuando había un motivo, que faltaban, o que pasaba algo, mi señor era el que tenía que arreglar el asunto con el Sindicato, para despedirlos o para castigarlos, y llevar el récord de todos los trabajadores que había en la compañía.

B: Cuando regresaba a la casa, en la tarde o en la noche, ¿platicaba de su trabajo? ¿Qué le decía?

R ¿El? Pues él iba a comer a medio día; porque salían, daban

una hora para que fueran a comer. Pero como estaba ahí, cercas, salían y regresaban. Sí, sí platicaba, que: "Corrí a fulano; y luego a mi pariente. Lo encontraron dormido y me lo llevaron seguramente tomado, con copas." O: "Faltó mucho." No sé cuántas faltas eran cuando ya tenían derecho a despedirlos y sin problema del Sindicato. Porque el Sindicato defendía a los trabajadores, como era natural. Entonces la compañía tenía que apegarse al contrato que habían hecho con los trabajadores. Mi señor era el que hacía todo ese trabajo, por eso se le llamaba ahí, la oficina de trabajo, porque era donde ocupaban y desocupaban. Ese era su trabajo de él. Y luego, pues iba a México cada año a hablar con los altos jefes... .

B: ¿Por cuánto tiempo?

R: Pues duramos veintiséis años viviendo en Santa Bárbara. Primero era cada dos años, ir a México a las oficinas. Ya después, muchas veces era cada año.

B: ¿Y usted estaba en casa, sola?

R: Sí, pero me venía con él.

B: ¡Ah! ¿También? ¿A México?

R: A México. Porque duraba quince días, había veces que duraba tres semanas. Ya mis hijos estaban grandes, pues ya los dejaba yo... .

B: ¿Y que hacía en México?

R: Pues me paseaba. (risas) Yo me quedaba en el hotel, pero

tenía una prima que vivía allá, la llamaba e iba por mí y ya nos paseábamos, y en la tarde regresaba, porque ellos casi no iban a comer. Ellos entraban a las oficinas de la compañía desde en la mañana. Sí salían a comer, pero a un restaurante, me imagino. Y luego, en la tarde, ya regresaba al hotel. Y al último, se iban las esposas de los superintendentes. Y mi esposo, que era el jefe, que era el que tenía que ir, de los empleados, porque era la cuestión de hacer contrato para el aumento de salarios y todo eso... . Entonces, pues yo ya tenía compañía, ya me iba con ellos también. Nos quedábamos en el mismo hotel y ya nos juntábamos, y salíamos, nos paseábamos. Llevaba yo a veces a mis hijos; a uno o a dos para no estar sola, porque al principio, como eran americanas, nos juntábamos una o dos veces, pero no de diario. Entonces ya cuando fueron más las mexicanas, que tenían los esposos puestos más altos, ya todos nos juntábamos. Pero...así, y cuando no se podía, él solo iba y venía.

B: ¿Y cómo...? Por ejemplo, cuando estaba en casa y su esposo estaba trabajando, ¿qué hacía? ¿Sí puede decirme un día típico de la vida allá?

R: ¿De la vida allá? Pues como es en colonia, se vive en colonia, nos juntábamos a tomar cafecito, (risas) a festejar a los santos, o hacíamos... . Bueno, se hacían en el club varias fiestas: té canastas, se hacían bailes, en la Navidad era muy bonito, se hacían hasta cenas para todos los empleados

y la familia. Luego, para los niños, venía Santa Claus. Les daban sus regalos de la compañía. Y bailes...determinados... . Como eran tres colonias juntas, cercas, que era La Prieta, la de Santa Bárbara, y la de San Francisco de El Oro, entonces en una fecha, digamos, el quince de septiembre, la tenía Santa Bárbara, el día de fin de año la tenía la de la Frisco...pero baile en grande.

B: ¿Y quién estaba encargado de hacer esas reuniones?

R: Había una mesa directiva en el club, porque cada colonia tenía su club. Más o menos eran igual. Entonces formaban su mesa directiva, pero el superintendente era el que... . Digamos, no que fuera el presidente, porque sí nombraban el presidente. Pero cuando se quería hacer algo grande, tenían que consultarlo con el superintendente. Y él siempre estaba de acuerdo, pues ahí vivía, ahí estaba. Entonces se hacía la cosa en grande. Se invitaba a las demás colonias. Yo podía invitar a mi familia, a mis amistades; también determinadas personas nomás, póngale tres invitaciones, o cuatro, para cada socio; porque si no, no se podía, era demasiada gente. Muchas veces tienen mucha familia y quieren invitar a todos, y no es posible, porque eran varios socios. Y para que fuera una cosa normal, así le...

Final del lado A del cassette

Principio del lado B del cassette

R: Pues mire, cuando había mucho americano, siempre nos juntábamos los empleados de confianza, como le digo, con los americanos, porque ellos eran empleados de confianza también, igual. Entonces todas las fiestas eran para todos. Había unas casas, que vivían trabajadores, que no eran socios del club y que tenían otro puesto más bajo, digamos, no eran empleados de confianza. Entonces ellos, pues...no. Ellos no se juntaban. Bueno, pero ellos tenían su casa y las prestaciones como empleados y todo. Pero acá, había muchos empleados de confianza, que si usted no quería entrar al club... . El club se formó, para que hubiera fiestas, hubiera reuniones, pero si a usted o a su esposo no le gustaba eso, entonces él decía yo no quiero ser socio del club. Pero él tenía todas las prestaciones que daba la compañía al trabajador. Y si vivía ahí en la colonia, no iba, porque él no quería, no había sido socio, lo invitaron... . A mí se me casaron mis dos hijos en Santa Bárbara. Mi esposo y yo, como éramos socios del club, y los papás de ellas también, ellos también vivían en la colonia, entonces, nosotros invitamos a toda la colonia. Invitamos a nuestros parientes y a mis amistades. Yo tenía muchas amistades que vivían en Santa Bárbara, yo jugaba con ellas al póker, a la canasta... . Me invitaban a los actos, yo iba. Tenía una hermana que vivía

ahí, yo la invitaba y ella iba. Nada más que el empleado tenía un requisito: que todo lo que había en la colonia, era para el empleado y la familia del empleado. Si usted quería invitar a una persona que fuera a la alberca o a jugar tenis, pues no podía, nada más que a su familia, porque era todo para el empleado, porque si no, pues cada gente: "Pues yo voy a invitar a mi amiga." O: "Voy a invitar a mis sobrinos." Yo tenía muchos sobrinos ahí. Yo los invitaba cuando había bailes. Cuando había reuniones grandes, que yo tenía derecho a invitarlos. Así todos, si no tenían familia ahí, invitaban a sus amistades que vivían en Santa Bárbara. Pero el club se formó para los empleados y para los hijos de los empleados. Entonces la convivencia era para los empleados y la familia de los empleados. Yo sí invitaba a mis sobrinos, los chiquillos, de vez en cuando, a la alberca, pero llevaba uno o dos. Yo no podía llevar mucha gente porque tenía que pedir permiso. Porque hubo familias que iban de aquí, de Parral. Ellas tenían sus amistades aquí, y ya vivían en la colonia. Ellas decían: "Voy a invitar a mis amistades que vayan a la alberca, que vayan a... ." ¡Ah! había boliche, todo eso. Pues no les decían nada, las llevaban una vez, pero después les ponían su papelito, que tenían que pedir permiso, y que era para los empleados. Porque si no...éramos muchas las familias que vivíamos en la colonia. Yo toda la vida...siempre preferí a mis sobrinos, porque eran de la edad

de mis hijos. Ya grandes, a los bailes, a las fiestas; todo lo que yo podía invitar, invitaba a mi familia. Y los que querían a su familia y los que no... . De vez en cuando yo invitaba alguna amistad con la cual tenía yo un compromiso con él, pero yo prefería a mis sobrinos. Y así fue, veintiséis años, toda una vida.

B: Y los trabajadores que estaban trabajando en la mina, ¿dónde...?

R: Ellos rentaban casa en el pueblo, en la ciudad; porque Santa Bárbara es grandecita. Había muchas casas. Ahí vivían hasta sus parientes.

B: ¿En cuál colonia?

R: No, no, esa es la ciudad. Es el pueblo, digamos. Como aquí ahorita, Parral.

B: ¿Y había muchos solteros que trabajaban allá?

R: Sí. Solteros, y les daban cuarto en la colonia para que vivieran, había comedor, ellos pagaban su comida. Tenían su cuarto con su limpieza, les hacían todo.

B: ¿Y dónde comían?

R: Ahí en el club. Ahí había comedor y cocina. Y había quien hiciera la comida. Había un jefe que era el que se encargaba del comedor y de los empleados de la cocina, los meseros y todo; porque eran muchos los solteros que había. Venían de muchas partes de Guanajuato donde hay escuelas mineras. Venían a trabajar. Los ocupaban, y venían solteros. Ya se

casaban o no, seguían ahí. Había cuartos de solteros. Y también los invitaban para que fueran socios, para que se divirtieran. Y tenían todas las prestaciones de un casado con su familia. Se la pasaban...muy bien se la pasaba uno.

B: ¿Tuvieron problemas, por ejemplo, con borrachos, con...?

R: Pues sí tomaban los señores, los sacaban y se los llevaban a sus casas. Iban las señoras. Iba una, y al ver que no aparecían: "Vamos a ver; ándale, vente, vámonos." Y nos los llevaban a la casa. Pero de pleitos y cosas por el estilo, no; porque ellos sabían bien que no era una cantina, no, era un club... .

B: ¿Y hay diferencia?

R: Sí, porque usted se mide, ¿verdad? Cuando estaban puros señores, póngale que se les subiera más la copa; pero ahí podía entrar un niño, podía entrar una señora y se ponía a tomar con ellos. Era un club.

B: ¿Iba a misa? ¿Dónde?

R: Sí, ¿cómo no? Ahí, a la ciudad; a dos iglesias bonitas. ¡Ah! Mis hijos se casaron con dos hermanas, dos de mis hijo, que son mis nueras. Se apellidan Bota. Se hizo la fiesta en el club; porque nosotros teníamos derecho, tanto ellas, como nosotros. Los dos éramos socios. Se hizo el baile, se hizo la cena, todo, todo. Invitamos a...entonces sí pude yo invitar a mis amistades con su invitación podían entrar; porque las colonias las cercaban. Están cercadas para que no

pueda entrar toda la gente. Hay una puerta principal, y hay un velador. Hay una caseta con un velador. Usted decía: "Voy a la casa de fulana de tal." "¡Pase!" Pero tenía que dar el nombre. Si había una fiesta grande, llevaban su invitación, y los podían dejar pasar. Ahora, ya...en Santa Bárbara yo creo todavía está igual, porque está la compañía bien. Trabaja mucha gente. Todas las casas están ocupadas. Hay su velador. Nosotros, como mi señor fue muy conocido, vamos, y todavía hay celadores que lo conocen: "Venimos a dar una vuelta nomás," nos dejan pasar. Pero si va una persona desconocida, le dice a qué parte va, a qué casa, y la dejan pasar. Se vive muy a gusto. ¿No le digo? Mis hijos hicieron ahí, los dos más chicos, toda su primaria, en inglés. Aprendieron muy bien el inglés.

B: ¿Y fue en la escuela en...?

R: Después tuvieron que hacer sexto año aquí en México para que les dieran su diploma de primaria, de sexto año. Porque duraron un año estudiando sexto año, que es aquí hasta el sexto, nada más. Entonces ya mi hija estuvo en Parral internada en una escuela y aprendió secundaria y comercio, pero ya en español. Mis hijos, Víctor; y Raúl, el mayor, que fueron los que salieron primero, se fueron a Chihuahua a estudiar su carrera. Oscar, cuando terminó también tuvo que hacer su sexto año en español para poderse ir a Chihuahua a una escuela, ya a la universidad. El es contador. Víctor es

ingeniero minero. ¡No, mentiras!, ingeniero...quién sabe qué será, pero no, no es ingeniero. Raúl era contador. Y mi hija estudió comercio. Estuvo trabajando ella en la compañía la Frisco, porque una amiga le consiguió trabajo saliendo de la escuela nada más porque sabía inglés. Fue un americano que no hablaba nada de español. Era nada más por tres meses que iba a estar; y buscaron una persona que supiera hablar inglés para poder él comunicarse y traducir todo. Esa amiga trabajaba ahí ya, de secretaria, y le dijo que si no quería ese puesto. Y ya la contrataron por tres meses, que era lo que iba a durar el americano ahí. Vieron que...yo creo les gustó su modo de ser y la ocuparon y trabajó en la Frisco hasta que se casó. Ahí se consiguió el marido, minero, pero él es de Aguas Calientes.

B: ¿Cuándo se cambió a la casa, aquí?

R: ¿Aquí? ¿Nosotros? Pues hasta que a mi señor lo jubilaron por la edad. Porque después de Santa Bárbara, un año duramos, año y medio, lo mandaron hasta Michoacán.

B: ¿A Michoacán?

R: Sí. Ahí había una mina que la abrieron...era muy antigua, pero la comenzaron a trabajar de nuevo, y lo mandaron como jefe del departamento de trabajo.

B: En Michoacán. ¿Cómo se llama la mina?

R: La mina se llama... . Ya nomás duró poco tiempo. ¿Cómo se llama? La Huacaná (?), era el pueblito más cercas, pero

estaba de a tiro, allá en....ahorita le pregunto a mi señor. Y allá vivimos un año ocho meses; con colonia y todo, igual. El como jefe del departamento de trabajo. Ya después lo cambiaron otra vez a Santa Bárbara. Volvimos otra vez a Santa Bárbara. De ahí, duró como cinco años y lo cambiaron aquí a la prieta.

B: ¿Por qué cambió a La Prieta?

R: Los jefes los piden. Lo pidió un amigo que tenía él, que era el superintendente, y se vino aquí. Duramos como cinco años....

B: ¿En La Prieta?

R: En La Prieta. En la colonia, ahí. Mi señor aquí trabajaba. El...ya por su edad, los jubilan. El ya cumplió los sesenta y cinco años. Me parece que a esa edad... . Compramos esta casita y nos vinimos de ahí. Ya tenemos aquí quince años, dice él.

B: Quince años.

R: Mi señor tiene ahorita, ochenta y tres años. Sí, ochenta y tres años de edad. Es lo que tenemos aquí viviendo. Es la misma, igual. La misma colonia de allá, de Santa Bárbara, es aquí, nada más que aquí la cerraron. Pero sí están las casas ocupadas por los empleados que hay en Santa Bárbara. En vez de que se vengan a pagar renta, les dieron las casas de la colonia. Nada más que...ahora no hay servicio de jardineros y todo eso, que tenían las colonias. Ahora cada quien paga

su jardinero.

B: Entonces, ¿cambió mucho?

R: Sí. Pero tienen la casa para los empleados que van a trabajar a Santa Bárbara; que son empleados de Santa Bárbara. En vez de pagar renta y tener que ir de diario...bueno, ellos también tienen que ir de diario. Pero las casas se las dieron, ahí, en la colonia; porque ya estaban desocupadas. Yo no he ido, desde que salimos no hemos ido.

B: ¿Cuándo salieron?

R: ¿Nosotros? No le digo que ya hace como quince años que salió mi señor de trabajar. Ya no trabaja. Ya vive de sus rentas (risas) No, él está pensionado. Le dan una pensión de la compañía hasta que muera. Recibe cada mes su cheque. Y luego, por el Seguro, también tiene su cheque. Y luego, tenemos unos hijos muy buenos, que si algo nos falta, están ellos aquí, puestos. ¡Gracias a Dios!

B: Bueno, señora, muchas gracias por su tiempo.

R: No, ningunas. Para mí, fue un placer.

B: Me dio información muy importante.

B: ¡Qué bueno que le haya servido! ¿No le digo?, mi vida ha sido muy tranquila aquí, estamos los dos solitos, pero aquí tenemos dos hijos -que viven- y mi hija que vive lejos, pero viene y nos visita. Y vamos nosotros también. Y mi hijo que desgraciadamente murió. Dejó su familia, viven en Chihuahua. Ella ya tiene una niña, Odit; y él es el más chico, está

estudiando, y la otra joven está trabajando. Ella ya terminó su carrera. Está aquí trabajando. Y su mamá, la mamá de ella, ella también sabe inglés y todo. Tiene buen trabajo. Trabaja con un cuñado que tiene una oficina, él es geólogo. Parece que la compañía donde está es canadiense. Han venido muchos ingenieros de Canadá que andan buscando minas por acá, entonces tienen la oficina en Chihuahua. Y ella es la secretaria. Porque el cuñado es el que representa a todos los de esa compañía que viene de Canadá. Eso es lo que yo sé. Y viven en Chihuahua con sus tres hijos y la nietecita, Odit. La mayor es Mónica; luego, Odit; y Raúl. Son mis tres nietos -de mi hijo Raúl-. Y vienen aquí conmigo, son muy buenos hijos. Nada más que a mí me da mucha pena, tristeza al platicar, pero ni modo, así es la vida. Hay que conformarse y seguir adelante. Pero gracias a Dios que estamos juntos mi señor y yo por tantos años. Ya cumplimos cincuenta años de casados y ya tenemos seis años más. Tenemos ahorita sesenta y un años de casados.

B: ¿Años llenos?

R: Gracias a Dios que todavía nos podemos manejar solos. Mi señor, lo que pasa, es que está falto de vista. Pero sí estamos con el doctor. Y yo, pues los achaques normales de mi edad, pero yo todavía me siento bien. Gracias a Dios que estamos juntos; y que Dios, Nuestro Señor, nos tenga hasta que El guste, juntos... .

B: ¡Gracias a Dios!

R: ¿Verdad? Y con mis hijos, porque son muy buenos hijos. Muy buenos hijos. Todo el día entran y salen aquí. Están al pendiente si nos enfermamos, pues...tengo muy buenas nueras. Yo las quiero mucho. Parece que ellas también me aprecian.

B: Déjenos terminar la entrevista, y podemos platicar más otro día, si quiere.

R: Como usted guste. Ya sabe que aquí es su casa.

B: Muchas gracias señora. *This is the end of the interview.*

End of Interview